

Lc 13,22-30; Isaías 66:18-21; Heb 12,5-7.11-13 Comunión con Jesucristo

Hay una ciudad de 30,000 habitantes en Bosnia-Herzegovina (Siroki-Brijeg) donde nunca ha habido un divorcio. ¿Cuál es su secreto?

Durante siglos han sufrido invasiones de musulmanes, ocupación y genocidio nazi y control de ateos comunistas. Pero en su sufrimiento, aprendieron una lección épica: nuestra salvación es una comunión con Jesucristo en esa cruz.

Lo convirtieron en un ritual de boda: los novios traen un crucifijo. El sacerdote lo bendice y dice: *Han encontrado su cruz. Y es una cruz para ser amada, para ser cargada, una cruz que no debe ser tirada, sino para ser apreciada.*

Cuando llega el momento de decir los votos del matrimonio, la novia pone su mano derecha sobre el crucifijo, el novio pone su mano sobre la de ella y el sacerdote los envuelve con su estola.

Después de decir sus votos, la novia y el novio besan a Jesús en la cruz, y solo después de eso se besan.

El crucifijo se convierte en la pieza central de su vida espiritual. Ponen sus esperanzas y sueños, luchas y sacrificios, al pie de la cruz. Y cuando sus hijos se van a la cama, besan a Jesús tal como lo hicieron sus padres el día que se casaron.

Esa es la puerta angosta de Jesucristo... y nuestra comunión con Jesús en esa cruz.

No des por sentada la salvación. Jesús dijo: *Esfuércense por entrar por la puerta, que es angosta* (Lc 13,24)--la puerta que lleva a la salvación, pero no te esperes hasta el último momento para hacerlo.

Muchos creen en un engaño de que todos entrarán al cielo, excepto quizás personas realmente malas como asesinos.

O tal vez podamos vivir libres y hacer lo que nos dé la gana, y más tarde, podamos tener una conversión en el lecho de muerte.

Pero eso es mentira. Jesús dijo que el mayor mandamiento es:

Debemos amar al Señor nuestro Dios, con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas, y con toda nuestra mente, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Lc 10:27).

Y debemos “esforzarnos”, hacer todo el esfuerzo posible para hacerlo, no mañana, sino AHORA.

¡Estate prevenido! Es posible que nos encontremos parados afuera, en el día del juicio, tocando la puerta cerrada y diciendo: “Señor, ábrenos”.

Algunos dirán: “pero hemos comido y bebido contigo [Jesús],” cuando celebramos la Sagrada Eucaristía. Pero tal vez no será lo suficiente.

Algunos dirán: “te oímos enseñarnos [Jesús],” cuando proclamaste la Palabra de Dios”. Pero tal vez no será lo suficiente, tampoco.

Jesús dirá: *No sé quiénes son ustedes*. En otras palabras, Jesús no te conoce porque nunca llegaste a de veras "conocer" a Jesús.

Si de veras queremos "conocer" a Jesús, hay que vivir en comunión con Jesús... vive en Jesús y deja que Jesús viva en ti. Como Él dijo: *Yo soy la vid, ustedes los ramos* (Jn 15,5).

¿No sería maravilloso? Si pudiéramos decir: *Ya no vivo yo, sino que Cristo quien vive en mí* (Ga 2,20). Tengo nuevas para ti: ¡Sí podemos!

Porque Jesús vino a vivir en nosotros cuando fuimos bautizados. El Espíritu Santo nos selló con una marca espiritual indeleble (nunca se puede borrar) de que pertenecemos a Jesús (CIC 1272).

Jesús viene a vivir en nosotros cada vez que nos confesamos, y el sacerdote dice: "Yo te absuelvo de tus pecados".

Jesús viene a vivir en nosotros cuando celebramos la misa, y ofrecemos nuestros sacrificios con Su santo sacrificio en esa cruz, como nuestro, a Dios nuestro Padre en el cielo.

Jesús viene a vivir en nosotros cuando recibimos la Sagrada Comunión y viene a vivir en lo profundo de nosotros,

...Su corazón se hace nuestro corazón, Su mente se hace nuestra mente y Su alma se hace nuestra alma...y nosotros nos quedamos llenos con Su Espíritu Santo.

Y Jesús viene a vivir en nosotros cuando escuchamos su palabra, lo imitamos y nos convertimos en lo que imitamos (Rom 8:29).

¡Así que sigamos! Síguelo desde la cuna hasta la cruz, su amor por los pobres, su misericordia por los pecadores, su sanación por los enfermos,

...su expulsión de demonios, su amor por Dios y su amor por nosotros, y su completa obediencia a la voluntad de Dios.

Qué ejemplo nos dio en la Última Cena cuando se puso de rodillas, como un siervo y lavó los pies de los discípulos (Jn 13:4-5).

Qué ejemplo nos dio en el huerto cuando su sudor se hizo como gotas de sangre: Padre, *si quieres, aleja de mí este cáliz de amargura; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya* (Lc 22,42).

Como dijo Jesús, *Les he dado ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes* (Jn 13,15).

Esa es nuestra misión. Vive en comunión con Jesús. Vive en Jesús y deja que Jesús viva en ti.

Pero no solo eso. En la primera lectura Dios dijo: *Pondré en medio de ellos un signo* (ese es Jesús),...

...y enviaré como mensajeros algunos de los supervivientes hasta los países (esos son los apóstoles perseguidos)...*y ellos darán a conocer mi nombre a las naciones* (Is 66:19).

¿Sabes qué? Esos somos nosotros. ¡Estamos llamados a glorificar a Dios llevando a los demás a la comunión con Jesús!

Entonces hay que ir... a los que están en el camino ancho de la destrucción y traerlos de vuelta al camino angosto de la salvación.

¿Cómo? Hay que decirle a la gente: que la vida importa y el amor importa y que sus elecciones importan.

Hay que decirle a la gente: que Dios nos ama, y debemos recibir Su amor y luego compartir ese amor con los demás.

Hay que decirle a la gente: que Jesús es la luz que vino a este mundo de tinieblas y ahora debemos dejar atrás las tinieblas y caminar juntos con Jesús como hijos de la luz.

Oremos: Señor Jesús, danos el poder del Espíritu Santo y toda la gracia que necesitamos para vivir en comunión contigo: Tú en nosotros y nosotros en Ti.

Y que nos vayamos... a los que están en el camino ancho de la destrucción para traerlos de vuelta al camino angosto de la salvación--que eres Tú, Jesucristo, ahora y para siempre. Amen.